



"Ayer, hoy y siempre
a Zaragoza la defiende
su gente"

Introducción Guerra de la Independencia

Desde 1792 el desarrollo de los acontecimientos en Francia condicionó la política internacional en toda Europa y arrastró también a España: tras la ejecución de Luis XVI por los revolucionarios, España participó junto a las restantes monarquías europeas en la Guerra de la Convención (1794-95), en la que resultó derrotada por la Francia republicana. Entonces España cambió el signo de la política exterior, alineándose con Francia por los dos tratados de San Ildefonso (1796 y 1800) y en consecuencia, colaborando con Francia en su guerra contra Inglaterra de 1796-97, de nuevo en 1801 atacando a Portugal y, por último, en 1805, poniendo la flota española a disposición de Francia para enfrentarse a Gran Bretaña en la batalla de Trafalgar.

Con tal sucesión de guerras, en España, se agravó hasta el extremo la crisis de la Hacienda; y los ministros de Carlos IV se mostraron incapaces de solucionarla, pues el temor a la revolución les impedía introducir las necesarias reformas, que hubieran lesionado los intereses de los estamentos privilegiados, alterando el orden tradicional.

Esa descomposición de la Monarquía se agudizó tras el Motín de Aranjuez (1808), por el que el príncipe heredero, Fernando VII, apartó a su padre del Trono y se puso en su lugar. Carlos llamó entonces en su auxilio a Napoleón, con quien había acordado poco antes dejar paso libre a las tropas francesas para invadir Portugal y luego repartírselo entre ambos.

Napoleón ya se había interesado por las riquezas de las colonias españolas de América y por la lana que se producía en la Península, apremiado por la petición de los pañeros franceses que deseaban que los ganaderos españoles le suministrasen toda su producción de lana merina y sus agricultores las variedades de algodón que necesitaban. Además, consideraba a España una pieza esencial para el dominio del Mediterráneo. Por otra parte, la destrucción de la flota española que conjuntamente con la francesa, había sido estrepitosamente derrotada en Trafalgar, hizo perder a Napoleón el deseo de mantener una relación equilibrada con su socio español pues, sin barcos, de nada podía servirle ya para hacer frente al poderío naval inglés. Así es que el emperador fue cambiando sus propósitos con respecto a España para pasar a un plan de intervención primero, después a uno de ocupación y por último a otro de sustitución de la Monarquía de los Borbones por otra encabezada por un miembro de su propia familia. Así en noviembre de 1807, aprovechando la debilidad de los Borbones españoles, prefirió ocupar también España llevando a la familia real a Bayona, una fecha y unos hechos que desde el punto de vista español se han encuadrado en los antecedentes del inicio de la Guerra de la Independencia.

Se trata de uno de los episodios menos conocidos y posiblemente más lamentables de nuestra historia, pues el Estado español otorgó plena cobertura legal al comportamiento agresor de la Francia napoleónica contra Portugal, intentando incluso beneficiarse del mismo, y sobre todo, eludir el enfrentamiento con los ejércitos imperiales. El resultado, la ocupación sin oposición de importantes plazas militares por el ejército francés, exento en la práctica de todo control por las autoridades nacionales, sólo se puso manifestó en toda su amarga realidad el 2 de mayo y los días que siguieron.

La sublevación de los españoles contra Napoleón, ocurrida a finales de mayo de 1808, marcó el comienzo de un complejo proceso histórico. A partir de ese momento y durante seis largos años, la Península Ibérica se convirtió en el teatro de operaciones militares en las que participaron soldados de toda Europa. Fue ésta, sin duda, la dimensión más llamativa -y probablemente la de mayores consecuencias económicas- de ese acontecimiento de alcance europeo. Pero al mismo tiempo que se luchaba en campos y ciudades, se abrió un intenso debate de ideas, que se tradujo en un cambio político radical en España y en los territorios de su imperio. La Guerra de 1808-1814 es inseparable de la revolución liberal operada por las Cortes de Cádiz, reunidas entre 1810 y 1813, tiene relación directa con los movimientos de emancipación americanos y es, asimismo, elemento insoslayable para explicar la quiebra del sistema europeo establecido por Napoleón.